

# La democracia en el pensamiento de J. C. Mariátegui<sup>1</sup>: lecciones para el presente

José Humberto Flores M.\*

## Resumen

*En la agenda de la sociedad mundial el tema de la democracia es permanente y, a la vez, pendiente. Uno de los cometidos de este artículo es reevaluar el camino de la democracia, especialmente en el siglo XX, a partir de los postulados del filósofo peruano José Carlos Mariátegui. En este sentido, el enfoque de Mariátegui resultará iluminador para nuestro momento actual, ya que en este trabajo revisaremos el camino de la democracia desde la perspectiva del liberalismo y del socialismo y, sobre todo, en la relación de la pertinencia de los nacionalismos vertidos en el paradigma moderno del Estado-nación con los "internacionalismos" regidos en el libre comercio.*

"TENEMOS EL DEBER DE NO IGNORAR LA REALIDAD NACIONAL,  
PERO TENEMOS TAMBIÉN EL DEBER DE NO IGNORAR LA REALIDAD  
MUNDIAL. EL PERÚ ES UN FRAGMENTO DE UN MUNDO QUE SIGUE  
UNA TRAYECTORIA SOLIDARIA CON OTROS PUEBLOS".  
(J. C. MARIÁTEGUI).

## Introducción

En la finalización del siglo XX y el comienzo del siglo XXI se encuentran signos, actuaciones y pensamientos que se asemejan a los hechos de las tres primeras décadas del siglo XX. Habría que probar esta tesis. Lo que podemos afirmar es que hubo mucha producción de pensamiento que todavía no se ha procesado suficientemente y que, de hacerlo, podría resultar muy útil para nuestra realidad actual.

Ciertamente, muchas tesis del pasado resultan aptas y posibilitan, en gran medida, leer e interpretar nuestro presente. Este podría ser el caso del peruano José Carlos Mariátegui (marxista por fundamento y por convicción más allá de su mera filiación al partido comunista), pensador de la segunda década del siglo XX, quien innovó tesis irreconciliables para su tiempo (tales como el indigenismo y el socialismo; el nacionalismo y el internacionalismo). Todos estos conocimientos los supo aplicar, sin duda, en nuestro contexto latinoamericano descendiendo así la producción intelectual de Europa hacia América Latina.

El análisis de Mariátegui aún es pertinente y, sobre todo, cuando nos situamos para estudiar el problema de la democracia. El, como muchos, analizó los modelos sociales imperantes de su tiempo, especialmente en Europa<sup>2</sup>: el fascismo,

\* José Humberto Flores M. Candidato a Doctorado en Filosofía Iberoamericana. Actualmente se desempeña como decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco.  
E-mail: Pastoral@citt.cdb.edu.sv

<sup>1</sup> José Carlos Mariátegui, filósofo peruano, nacido en 1894 y fallecido en 1930. Fue uno de los primeros teóricos marxistas en América Latina. De origen humilde y autodidacta, se dedicó al trabajo de tipógrafo y en el campo intelectual se desarrolló como escritor y periodista. Su vida transcurrió en un período de revoluciones económicas y sociales en Latinoamérica y Europa que se plasmaron, tanto en su compromiso literario como político. Su estancia en Europa lo convierte en fiel defensor del marxismo. Asimismo, recibe influencia de la tradición filosófica de Croce, la lectura de Marx a partir de Labriola, "Los consejos de fábrica" de Gramsci, y la descripción del mito de Sorel. Regresa al Perú con el deseo de proponer un socialismo más latinoamericano, centrado, principalmente, en la comuna indígena. En 1924 crea el *Amauta* que es un espacio literario donde confluyen intelectuales de varias ramas.

<sup>2</sup> Cfr. Arico J. (1978): "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano", *Cuadernos del pasado y del presente*, Siglo XX, México, p. 29: Escribía Arico de Mariátegui: "Su formación italiana, sus limitaciones físicas, su muerte prematura y la estirpe de los 'raris avis' de los heterodoxos pensadores marxistas, la que permite entonces a Mariátegui la vivencia y el aparato teórico con que afrontará el análisis de la sociedad peruana".

el marxismo, el capitalismo, la democracia parlamentaria, la social democracia, etc. Estos modelos, en efecto, influyeron a lo largo del siglo XX y en el comienzo de este siglo. La preocupación de Mariátegui no fue únicamente el análisis frío, sino que buscó interpretar la conveniencia de estos modelos para una realidad como la de América Latina.

En este sentido, nos interesa plantear el pensamiento de Mariátegui, principalmente en la crisis de la democracia al comenzar el siglo. Especificaremos con atención el conflicto entre nacionalismo e internacionalismo, y cómo este conflicto se incrementa a finales del siglo XX, principalmente en la relación entre democracia y capitalismo. Asimismo, abordaremos la problemática del internacionalismo desde la plataforma, no tanto de los poderes y de los representantes de los Estados sino de las fuerzas sociales que representan los sectores más empobrecidos de las sociedades<sup>3</sup>. Con este procedimiento podremos potenciar e iluminar filosóficamente el papel que desempeña la Sociedad de las Naciones, que en la actualidad la entenderemos como la función que ejecuta la Organización de las Naciones Unidas. Es notorio recalcar que en su conceptualización, Mariátegui entiende el fenómeno de la mundialización, no sólo como un referente económico sino como un componente cultural, político, comunicativo, etc.

Finalmente, abordaremos la propuesta de Mariátegui frente a la democracia parlamentaria y al racionalismo decimonónico. El peruano propone un socialismo integral y la posibilidad de realizar un socialismo más latinoamericano: "No queremos, ciertamente

que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"<sup>4</sup>.

Para este cometido, se demanda que se realice una lectura más unitaria e integral del marxismo<sup>5</sup>, donde se tenga en cuenta el proceso comunitario de los pueblos indígenas de América Latina. Por lo tanto, la obra de Mariátegui constituye por ello un paradigma temprano de un intercambio constructivo entre corrientes, conceptos y tradiciones latinoamericanas y europeas; un paradigma cuya importancia ha crecido, con seguridad, constantemente hasta hoy<sup>6</sup>.

### 1. La descripción de *La escena contemporánea*<sup>7</sup>

*Escenas contemporáneas* fue el primer libro que publicó Mariátegui, el cual no solamente es una colección de notas sobre la actualidad política de Europa sino que significa la descripción de una época, un nuevo orden que se desarrollaría entre el fascismo y la revolución rusa (sus parámetros son Rusia e Italia) en medio de la emergencia de la corriente neorromántica. Mariátegui descubre una época de

<sup>3</sup> Mariátegui entiende la democracia desde los pequeños esfuerzos locales, principalmente, desde el indigenismo. Su propuesta se acerca a la propuesta de Gramsci, donde el marxismo debe atender el aspecto cultural de los pueblos para establecer el poder local. Contextualizada esta visión, podemos hablar de la "tercera fuerza" de Ignacio Ellacuría que promulgaba el poder, no tanto de las fuerzas políticas, sino el poder que ejercen las fuerzas sociales, ya que muchas veces se encuentran en un "autismo social".

<sup>4</sup> Mariátegui J.C. (1987) *Ideología y Política*. Amauta, Lima, p. 249. Al respecto aclara Dussel: "Mariátegui se opone al socialismo moralizante, romántico y utópico anarquista, para situarse en el terreno de la economía, de la producción, hace una interpretación histórica, política y social desde abajo... Para él, en Perú, se debe pensar un marxismo propio, distinto: la función que Marx asignó en la lucha de clases al proletariado, debe cumplirlo en los Andes el indio..." en Dussel E. (1994) "El Marxismo de Mariátegui como filosofía de la Revolución", *Anuario Mariáteguiano*, Vol. VI, Ed. Amauta, Lima, pp. 249-250.

<sup>5</sup> Aricó afirmaba que se "trataba de la única obra teórica realmente significativa del marxismo latinoamericano, especificando, por ejemplo, el problema del indio y el problema de la tierra", en Aricó, J. Op. Cit. p. 19.

<sup>6</sup> Cfr. Fusel K. (1990) "Ensayos en alemán. Introducción a la edición alemana. Mariátegui en el mundo", en *Anuario Mariáteguiano*, Vol. II, Ed. Amauta, Lima, p.71.

<sup>7</sup> Cfr. Mariátegui J.C. (1987) *La escena contemporánea*, Edit. Amauta, Lima, pp. 42-91.

crisis al llegar a Europa. Está ante un mundo dominado por el racionalismo del siglo XIX y por una democracia parlamentaria que se quiere imponer, aun cuando se vive una efervescencia de los movimientos sociales y luchas revolucionarias en las calles. En cuanto al marxismo, Mariátegui procede a una resimbolización, donde se deja a un lado la visión objetivista del mismo y se pasa al descubrimiento de una nueva humanidad resituada en el papel humano del revolucionario.

En este sentido, no percibimos a Mariátegui instalado en alguna corriente de su tiempo. Todo lo contrario. Expone, muchas veces, las bondades de algunos políticos como también sus límites; cree en el socialismo como expresión cultural; no cree en la democracia proveniente del parlamentarismo; se distancia de un marxismo vertical y estrictamente economista, etc. Mariátegui, al exponer la crisis de la democracia, no trata de oponerse a este sistema político, sino que critica el uso desmedido del término democracia (“a cualquier sistema y práctica de la sociedad le llaman democracia”). En la conferencia “Crisis de la democracia”, Mariátegui hace un análisis de la democracia de occidente, principalmente en Europa, comentando ciertos actores políticos y los sucesos de mayor importancia acaecidos en la década.

Esta descripción política, en efecto, tendrá una utilidad última en el quehacer intelectual de Mariátegui: utilizar estos instrumentos de análisis político para leer la realidad del Perú y, así, proponer un socialismo “regionalizado”, donde la primera preocupación recaerá en el mundo indígena (como el mundo explotado de América Latina)<sup>8</sup>.

### 1.1 La insuficiencia de la democracia parlamentaria

Para exponer el tema de la democracia, Mariátegui analizó una serie de caracterizaciones de los políticos más relevantes de

Europa, especialmente de occidente, y que tiene que ver mucho con el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. El autor critica que las potencias ganadoras quieran establecer una democracia a partir de elecciones y a través de la Sociedad de las Naciones. Además, presenta con agudeza que el nuevo poder no es tanto político, sino económico cifrado en los postulados del capitalismo. Para él, la cultura occidental y, por ende, la democracia está en crisis ya que no solucionan los problemas de los más desposeídos del pueblo europeo y, en su caso, del pueblo latinoamericano.

Para él la solución estribará en hacer una relectura del socialismo, alejándose así de una visión vertical y objetivista del mismo. Propone un socialismo más acorde al espíritu y la voluntad humana, considerando como elemento preponderante a la cultura.

#### 1.1.1 La democracia decadente

Para demostrar la tesis precedente, el autor comenta la gestión política del presidente Wilson, presentándolo como un pacifista, un demócrata y un evolucionista. Wilson ganó la guerra pero ahora busca ganar la paz. Uno de los aportes significativos de Wilson fue la idea intermedia de la Sociedad de las Naciones, que no fue aceptada por las potencias nacionalistas vencedoras. La Sociedad de las Naciones significaba el sueño de albergar a los países del mundo occidental para establecer lazos de cooperación en lugar de proyectos de imperialismo y expansionismo. Esta Sociedad no fue tomada en cuenta: ya que solamente le dan tareas modestas de organización civil, dejando fuera de sus decisiones los grandes problemas políticos y económicos que les dejó la Primera Guerra Mundial<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Cfr. Dussel E. (1994) “El marxismo de Mariátegui como filosofía de la revolución”, en, *Anuario Mariáteguiano*, Vol. 5, Ed. Amauta, Lima, pp. 249-254.

<sup>9</sup> Estas tareas de la Sociedad de las Naciones las podemos ubicar en el contexto contemporáneo de la Organización de las Naciones Unidas: ¿Cuál es el papel de los países más poderosos de la ONU (los países del G-7)?, ¿qué decir del papel del Consejo de Seguridad de las Naciones decidiendo sobre la reciente guerra en Kosovo frente al papel de la UNICEF, que nos concientiza sobre el hambre en el mundo?, ¿existirá paridad entre los intereses de las instituciones mundiales?

Para Mariátegui, la incompetencia de la sociedad se debe a la gran decadencia del mundo occidental y a la crisis de la democracia por causa del conflicto entre nacionalismo e internacionalismo (política capitalista y economía capitalista). Este conflicto se origina en cuanto los países ricos se muestran abiertos a los mercados internacionales para vender sus productos y, sin embargo, esos mismos países se muestran cerrados y con una política liberal conservadora, en nacionalismos intransigentes, que no aceptan intercambios socioculturales con otras formas de gobierno. Podría entenderse este fenómeno en ciertas democracias que detentan el poder centrado en pequeños grupos (poliarquía, Dahl, 1993) donde buscan la liberación de la economía pero no aceptan el mínimo de conflicto en las relaciones sociopolíticas internas de los países.

La figura de Nitti<sup>10</sup> representa el esfuerzo de búsqueda de la reconstrucción de una política de asistencia y cooperación entre las naciones, patrocinando, así, un programa internacional de paz y un programa social. Este político también es relativista, ya que no confía en la ideología burguesa ni tampoco en la ideología socialista. Se mueve entre un internacionalismo y un nacionalismo. Evidentemente, este tipo de políticos no se quedan en el pasado ni tampoco son futuristas, sino que tienen una actitud pacífica frente a una revolución violenta. Nitti propone, por ejemplo, la reforma de la Sociedad de las Naciones sobre la base de la participación de los países vencidos; la revisión de los tratados de paz; la abolición de la comisión de las reparaciones; garantía militar a Francia; condonación recíproca de las deudas inter-aliadas; la reducción de la indemnización alemana.

De Keynes, afirma Mariátegui, es un economista y no un político. Keynes critica el pacto de Versalles, ya que se ha alejado de lo que sus firmantes se propusieron. Es una propuesta

pacífica para una Europa todavía guerrera. Keynes propone un planteamiento económico para corregir los problemas de Europa. Su postura no es política. La presentación de su propuesta la hace en la obra *Las consecuencias económicas de la paz*. Este planteamiento de Keynes se base más en regulaciones económicas, las cuales aseguran una cooperación europea, ya que para él las raíces de los conflictos se encuentran en la organización económica. En esta perspectiva nos encontramos con el debate de las luchas, que se caracteriza no tanto en las luchas de clases sino en las luchas de partidos y de las clases gobernantes. Unos se quieren asegurar el poder económico y político sobre los otros. Nitti ofrece posturas políticas para la solución del problema, por ejemplo la solución territorial de algunos Estados, mientras Keynes ofrece medidas económicas. Sin embargo, los dos aseguran que se trata de una crisis de la civilización occidental, aunque no aceptan su destrucción definitiva. Desde este momento, los problemas se deben abordar tanto desde la instancia económica como también de la política.

De todas maneras, el occidente europeo busca un equilibrio, concretizado especialmente en **El pacto de seguridad**, que establezca una paz permanente. El rápido tránsito de gobiernos social-demócratas despertó ciertas esperanza de cambio; sin embargo, fue pasajero, ya que hemos vuelto con fuerza a posturas conservadoras. Pero esto significó un regreso al pacto de seguridad, el cual es promocionado por las burguesías nacionalistas que se colocan en torno a un modelo capitalista.

### **1.1.2 Actualmente la crisis de la democracia la debemos situar en su relación proporcional con el capitalismo**

Mariátegui hace un examen del imperio de la democracia yanqui, reconociendo que son más imperialista que demócratas, ya que quieren realizar una política de expansión, especialmente de tipo económico (no sólo se desarrollan internamente, sino que quieren

<sup>10</sup> Mariátegui, J.C. (1988) "Internacionalismo y nacionalismo", en *Historia de la crisis mundial*, Ed. Amauta, Lima, p. 158.



extenderse al exterior) que los ha llevado a ser árbitros de Europa. Este expansionismo del capitalismo de tipo económico ha sido gracias a su jefe máximo republicano nacionalista: Coolidge.

El autor peruano se percató de la crisis de la democracia a partir de ciertos hechos: la incapacidad del capitalismo de sintetizar las estrategias políticas con las estrategias económicas; la poca claridad en la comprensión del nacionalismo y su relación con el internacionalismo; los intentos fallidos de los socialdemócratas por proponer alternativas viables, y que, lejos de eso, acabaron inscribiéndose en el partido fascista; la poca voluntad política para construir una sociedad de naciones que busque el bienestar de los explotados y no tanto desatar sus deseos de imperialismo en el mundo, etc.

Ahora bien, en la actualidad, podemos encontrar una serie de factores que afectan a nuestros procesos democráticos. Queremos comentar la relación entre democracia y capitalismo.

Según W. Robinson<sup>11</sup>, actualmente las transnacionales son más poderosas que los Estados, ya que el Estado se encuentra al servicio de la lógica de la acumulación: la vieja fase nación-Estado del capitalismo ha sido reemplazada por la fase transnacional del capitalismo, donde el capital transnacional demanda que las naciones-Estado desempeñen, exclusivamente, tres funciones:

- i. adopten políticas fiscales y monetarias que garanticen la estabilidad macroeconómica;
- ii. brinden la infraestructura básica necesaria para la actividad económica global; y

iii. brinden el control, el orden y la estabilidad social<sup>12</sup>.

Por tanto, nos encontramos ante el cambio de naciones-Estados hacia Estados neoliberales que buscan reducir el papel del Estado y sus instituciones democráticas. Desde el plano político, el capitalismo aboga no tanto por la expansión de la democracia sino por la expansión de la poliarquía. "La poliarquía es un sistema en el cual un pequeño grupo realmente gobierna, en nombre del capital, y la participación de la mayoría en la toma de decisiones se limita a elegir entre elites rivales en competencia en procesos electorales fuertemente controlados... Esta democracia de baja intensidad es una forma de dominación consensual"<sup>13</sup>. Asimismo, la poliarquía promueve a la elite transnacional del sur como parte fundamental de su agenda ("promoción de la democracia"), a diferencia de la anterior red global de regímenes civiles-militares y francas dictaduras.

Ante este panorama, podemos afirmar que la democracia está en crisis por "la democracia" que pregonan los Estados neo-liberales. Aunque convoquen a elecciones e inviten a la participación ciudadana, en estos momentos son las pequeñas elites las que deciden el futuro de las naciones, acudiendo a las demandas impostergables del capital<sup>14</sup>. Este proceso de la poliarquía desembocará, necesariamente, en un

<sup>12</sup> Cfr. Robinson W., Op. Cit., p. 4.

<sup>13</sup> Cfr. Robinson W., Op. Cit., p. 6. La poliarquía la entendemos en América Latina desde la década de los ochenta con la implementación de las políticas de ajuste estructural.

<sup>14</sup> "...la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados. Ahora, los Estados funcionan, sobre todo, como instancias de la globalización que debe facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos con subvenciones inmensas, que en tamaño superan la cantidad de subvenciones que el estado social jamás haya efectuado", en Ibisate F. J. (1997) "¿Es el crecimiento la locomotora de nuestra economía?", *ECA*, San Salvador, No. 587, p. 811.

<sup>11</sup> Cfr. Robinson W. (1996) Nueve tesis sobre nuestra época, conferencia policopiada, UCA, Managua. Esta tesis muestra los efectos que está produciendo el capitalismo, sobre todo, en la destrucción silenciosa del modelo de "Estado-nación" tan preponderante en la sociedad de la época moderna.

extenderse al exterior) que los ha llevado a ser árbitros de Europa. Este expansionismo del capitalismo de tipo económico ha sido gracias a su jefe máximo republicano nacionalista: Coolidge.

El autor peruano se percató de la crisis de la democracia a partir de ciertos hechos: la incapacidad del capitalismo de sintetizar las estrategias políticas con las estrategias económicas; la poca claridad en la comprensión del nacionalismo y su relación con el internacionalismo; los intentos fallidos de los social-demócratas por proponer alternativas viables, y que, lejos de eso, acabaron inscribiéndose en el partido fascista; la poca voluntad política para construir una sociedad de naciones que busque el bienestar de los explotados y no tanto desatar sus deseos de imperialismo en el mundo, etc.

Ahora bien, en la actualidad, podemos encontrar una serie de factores que afectan a nuestros procesos democráticos. Queremos comentar la relación entre democracia y capitalismo.

Según W. Robinson<sup>11</sup>, actualmente las transnacionales son más poderosas que los Estados, ya que el Estado se encuentra al servicio de la lógica de la acumulación: la vieja fase nación-Estado del capitalismo ha sido reemplazada por la fase transnacional del capitalismo, donde el capital transnacional demanda que las naciones-Estado desempeñen, exclusivamente, tres funciones:

- i. adopten políticas fiscales y monetarias que garanticen la estabilidad macro-económica;
- ii. brinden la infraestructura básica necesaria para la actividad económica global; y

iii. brinden el control, el orden y la estabilidad social<sup>12</sup>.

Por tanto, nos encontramos ante el cambio de naciones-Estados hacia Estados neoliberales que buscan reducir el papel del Estado y sus instituciones democráticas. Desde el plano político, el capitalismo aboga no tanto por la expansión de la democracia sino por la expansión de la poliarquía. “La poliarquía es un sistema en el cual un pequeño grupo realmente gobierna, en nombre del capital, y la participación de la mayoría en la toma de decisiones se limita a elegir entre elites rivales en competencia en procesos electorales fuertemente controlados... Esta democracia de baja intensidad es una forma de dominación consensual<sup>13</sup>. Asimismo, la poliarquía promueve a la elite transnacional del sur como parte fundamental de su agenda (“promoción de la democracia”), a diferencia de la anterior red global de regímenes civiles-militares y francas dictaduras.

Ante este panorama, podemos afirmar que la democracia está en crisis por “la democracia” que pregonan los Estados neo-liberales. Aunque convoquen a elecciones e inviten a la participación ciudadana, en estos momentos son las pequeñas elites las que deciden el futuro de las naciones, acudiendo a las demandas imposterables del capital<sup>14</sup>. Este proceso de la poliarquía desembocará, necesariamente, en un

<sup>11</sup> Cfr. Robinson W. (1996) Nueve tesis sobre nuestra época, conferencia policopiada, UCA, Managua. Esta tesis muestra los efectos que está produciendo el capitalismo, sobre todo, en la destrucción silenciosa del modelo de “Estado-nación” tan preponderante en la sociedad de la época moderna.

<sup>12</sup> Cfr. Robinson W., Op. Cit., p. 4.

<sup>13</sup> Cfr. Robinson W., Op. Cit., p. 6. La poliarquía la entendemos en América Latina desde la década de los ochenta con la implementación de las políticas de ajuste estructural.

<sup>14</sup> “...la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados. Ahora, los Estados funcionan, sobre todo, como instancias de la globalización que debe facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos con subvenciones inmensas, que en tamaño superan la cantidad de subvenciones que el estado social jamás haya efectuado”, en Ibisate F. J. (1997) “¿Es el crecimiento la locomotora de nuestra economía?”, *ECA*, San Salvador, No. 587, p. 811.

proceso de desnacionalización, subrayando un aspecto de la lógica neoliberal: la ausencia de autoridades que proporcionen un control internacional: ¿Dónde está ahora la democracia?<sup>15</sup>

Todo este nuevo orden se acompaña de la crisis de la democracia, Mariátegui lo ve expresado, entre otras cosas, en: la inseguridad que ha quedado después de la guerra, especialmente de potencias con deseos de poder; el fracaso del capitalismo de no ofrecer una compatibilidad entre el orden económico y el orden político, dejando así una desorientación entre la postura nacionalista y la internacionalista; el fracaso de las democracias “nuevas” (social democracias, Democracia Cristiana), ya que al final han cedido ante los proyectos fascistas; la poca claridad sobre la naturaleza de la Sociedad de las Naciones, donde se representa a los Estados, dejando a un lado la expresión popular de las clases marginadas.

## 2. La propuesta de un verdadero internacionalismo<sup>16</sup>

### 2.1 Un internacionalismo de la gente del pueblo y no de sus representantes

Mariátegui propone un internacionalismo que sirva de nexo de todas las clases explotadas en el mundo en contra de nacionalismos que obedecen a patrones imperialistas (contrario a un internacionalismo del capitalismo que está lejos de una red de solidaridad internacional, porque solamente busca una red para proponer el libre cambio en las relaciones comerciales de los países, especialmente los más poderosos). “El socialismo no es, ciertamente, una

doctrina indoamericana... aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial al cual no se sustrae ninguno de los países de la órbita de la civilización occidental”<sup>17</sup>.

Es evidente que Mariátegui promulga un internacionalismo distanciado del capitalismo; es decir, un internacionalismo económico donde se comparta únicamente el dinero y los bienes. Tampoco es el internacionalismo que descansa únicamente en la asociación de naciones; porque él los considera que construyen una asociación artificial y de etiqueta basada en el poder y en los privilegios. El internacionalismo de Mariátegui se basa en compartir las experiencias y la solidaridad entre los pueblos y especialmente de los explotados, para que demanden ante el mundo un futuro mejor. Aboga para que en las reuniones de la Sociedad de las Naciones no solamente asistan jefes de Estado, sino representantes de los obreros, de los indígenas, etc.

Mariátegui ubica el internacionalismo no como un ideal sino como una realidad histórica, nueva y naciente<sup>18</sup>. No es el ideal arbitrario de unos pocos, sino el ideal que está presente en la realidad. Desde hace muchos años la civilización europea ha tendido a preparar una organización internacional. Esta organización ha obedecido tanto a intereses burgueses como a intereses proletarios.

El régimen burgués, por medio del capitalismo, ha querido internacionalizarse por medio del mercado y el comercio, donde se busca aumentar la producción y compartir con nuevos mercados; pasando, así, por encima de todo tipo

<sup>15</sup> Schlesinger A. (1997) “¿Tiene Futuro la democracia?”, citado por Ibisate F. J. (1998) “Sugerencia al Neoliberalismo: Haga su autocritica”, en *Realidad*, San Salvador, No. 61, p. 13.

<sup>16</sup> Mariátegui J. C. (1988) “Internacionalismo y nacionalismo”, en *Historia de la Crisis Mundial*, Ed. Amauta, Lima, pp. 156-165.

<sup>17</sup> Mariátegui J. C. *Ideología y política*, p. 249.

<sup>18</sup> Aunque esta internacionalización no la podemos igualar con la mundialización, si tienen una relación estrecha. Esta internacionalización obedece más a los criterios de una globalización financiera donde se dan mucho más las relaciones comerciales, relaciones que se hacen al margen de los Estados.

de fronteras o aduanas<sup>19</sup>. Asimismo, los grandes bancos de Europa y Estados Unidos participan de este tejido internacional por el intercambio de grandes capitales. El capitalismo, por tanto, obedece a la necesidad del libre cambio que quiere abatir todo tipo de bloqueos políticos que puedan presentar los Estados por medio de aduanas y registros. En este sentido, el capitalismo no sólo es internacional, sino que se vuelve imperialista.

El origen del internacionalismo obrero es diferente, ya que surge como respuesta solidaria de los obreros por las consecuencias negativas que producen los intereses capitalistas. No se reunirán, por tanto, para discutir precios o cómo bajar los sueldos, sino que se unirán todos los obreros para hacerle frente a la explotación. En este sentido, Mariátegui afirma que no se lucha en contra de un capitalismo local sino en contra de un capitalismo mundial y que, lógicamente, el socialismo debe ser mundial. Los obreros de todas partes son convocados al sentido de solidaridad.

Mariátegui advierte que el capitalismo no ha producido conflictos entre razas y naciones, sino entre bloques económicos, por ejemplo la guerra mundial que acaba de pasar entre el capitalismo alemán y el capitalismo inglés (que presupone también un gran nacionalismo). Para el autor, la organización social del capitalismo está decadente porque existe un divorcio entre la política capitalista y la economía capitalista. Mientras la primera busca un culto a un nacionalismo que desemboca por la sed de

guerra en contra de otros nacionalismos, la segunda, la economía capitalista, busca el internacionalismo porque le interesa el libre cambio y acuerdos comerciales con otros Estados nacionales. Este ánimo de relaciones de la política y la economía capitalista es lo que el autor llama la decadencia y la disolución del orden social: “No puede ser Estado capitalista porque no deja de ser Estado nacionalista”<sup>20</sup>.

Sin embargo, en este régimen burgués se teje una red de solidaridad, aunque resulta ser un internacionalismo poco representativo, ya que la convocación de dicha red es para los delegados que representan los poderes internos de las naciones y no tanto para los miembros de los pueblos. A esta conformación de los delegados de los países, Mariátegui la llama la Sociedad de la Naciones<sup>21</sup>, que es en el fondo el homenaje de la ideología burguesa a la ideología internacionalista que aglutina, como hemos dicho, solamente a los Estados, dejando marginados a los pueblos.

Con todo, pues, Mariátegui comprende que este internacionalismo es irreversible en la sociedad actual, especialmente por el ejemplo que brinda la cultura, las comunicaciones, el arte, los movimientos sociales, etc.

## **2.2 Existe una organización política mundial que tiene diferentes competencias: unas que tienen poder, pero no son suficientemente democráticas, y otras que son democráticas, pero no tienen poder.**

Mariátegui estudia muy de cerca el fenómeno de la Sociedad de las Naciones, que emergió después de la I Guerra Mundial. Mariátegui critica esta iniciativa, pues la considera un internacionalismo formal, donde se convoca únicamente a los representantes de los Estados y no a los representantes de los pueblos. Para

<sup>19</sup> Este enfoque de Mariátegui resulta muy actual: El mercado que trata de expandirse en todo el mundo que no reconoce fronteras y límites. Es la tesis de W. Robinson en su trabajo, *Nueve tesis sobre nuestra época actual*: “El capitalismo mundial está representado en cada nación-Estado por representantes en el país, los cuales constituyen fracciones transnacionalizadas de grupos dominantes... Así, el agente de la economía global es el capital transnacional, organizado desde el punto de vista institucional en corporaciones globales y en agencias de planificación económica y en foros políticos supranacionales como el FMI”, p. 7.

<sup>20</sup> Mariátegui J.C. Op. Cit., p. 158.

<sup>21</sup> La idea de la Sociedad de las naciones la comparamos con la ONU y su papel ante las naciones: ¿árbitro del mundo?

él, los verdaderos participantes de la Sociedad de las Naciones deberían ser los explotados de todo el mundo, para buscar solución de los problemas más urgentes.

Debemos reflexionar sobre esta Sociedad de las Naciones. En la organización política mundial existen poderes disímiles en las operaciones de algunas de sus instancias, sectores que tienen tareas significativas con respuestas modestas. La UNICEF, por ejemplo, por la falta de políticas definidas de parte de las naciones hacia esta instancia de vital importancia, no puede ser totalmente efectiva en el combate contra el hambre. Sin embargo, encontramos sectores que tienen un poder desproporcionado, por ejemplo el Consejo de Seguridad, que decide invasiones o ataques militares con costos civiles de mucha monta. Este Consejo de Seguridad se convierte muchas veces en árbitro del mundo (¿acaso necesitamos un “pacto de seguridad” al estilo de la segunda década del siglo?). Evidentemente, en esta organización mundial existe una incoherencia política donde una vez más se instala el poder político, donde se encuentra con el poder económico (Grupo del G-7).

El reto permanente es establecer un internacionalismo más allá del interés económico y del interés político, se debe centrar más bien en un internacionalismo donde se proponga como interés único la solidaridad entre los pueblos<sup>22</sup> (era el diseño de internacionalismo de Mariátegui). Así, de un nuevo orden económico corresponde un nuevo orden social, donde posibilite que cada pueblo busque su propio destino, posibilitando, también, nuevas expresiones políticas y culturales.

<sup>22</sup> “La civilización de la pobreza se denomina así por contraposición a la civilización de la riqueza y no porque pretenda la pauperización universal como ideal de vida. El motor de la civilización de la pobreza es el humanismo basado, especialmente, en la satisfacción universal de las necesidades básicas”, en Ellacuría I. (1994) *Utopía y Profetismo*, en Ignacio Ellacuría, *el hombre, el pensador, el cristiano*, Ediciones EGA, Bilbao, p. 145.

### 2.3 Las relaciones nacionales e internacionales se establecen a partir del libre cambio y del libre comercio en ausencia de unas estrategias políticas bien definidas<sup>23</sup>

Mariátegui denunció al capitalismo que al interior de sus naciones promulgaba un nacionalismo exacerbado y que en el internacionalismo se buscaba una libertad de mercado sin límites. La postura nacionalista era de corte político y la postura internacionalista era de corte económico.

Las cosas no han cambiado mucho. La lógica del neoliberalismo promulga una mundialización de la economía, donde se implemente la libertad del mercado que significa, entre otras cosas: liberación de precios, aranceles bajos, intercambio de mercancías, flexibilización de la mano de obra, etc. En esta lógica, todas las dimensiones y las estructuras de la sociedad y de los seres humanos se supeditan al nivel estrictamente económico (resulta que los postulados económicos determinan el significado real de todas las estructuras de la sociedad). El “internacionalismo” que promulga el neoliberalismo es muchas veces excluyente, ya que solamente los países que están en la órbita de la competencia pueden adherirse a esta lógica mundial.

## 3. La visión integral del socialismo

### 3.1 Una lectura unitaria del socialismo

Mariátegui reconocía en el marxismo la mejor clave de lectura de la realidad, como también reconocía en él un fuerte componente

<sup>23</sup> “Nadie puede desear que se ensanche el abismo que separa ya el mundo económico de los mundos político o cultural. Por tanto, es necesario hacer lo posible para que se forme una voluntad colectiva de poner fin al desarrollo sin freno del capitalismo, es decir, de la economía de mercado, mientras rechace todo control político y social de sus actividades. Hay que restablecer el control de los medios económicos para las finalidades políticas y sociales”, en Tourraine A. (1997) *El final de una ilusión*, El País, citado por Ibisate F. J. (1997) *Sugerencia al Neoliberalismo: Haga su auto-crítica*, p. 31.



de transformación. Eso sí, se distanció de un marxismo vertical y meramente económico. Mariátegui también observó que el marxismo podía servir para la etapa de transición en Europa (después de la I Guerra Mundial); como, también, visualizó en el marxismo una forma de acercarse a los problemas más profundos de la realidad peruana. Para este cometido, comenzó a diseñar un marxismo con características indoamericanas, donde sitúa los rasgos de una formación económico-social, con un modelo de desarrollo histórico.

Mariátegui cree que el socialismo, como dije antes, es la lectura de la realidad más apta que el mundo posee; sin embargo, es una experiencia que merece verse con mayor amplitud: apelar por un interés ético del marxismo; considerar el “pathos” en la revolución, donde prevalezca la voluntad humana; o el mundo espiritual del revolucionario. Mariátegui siempre tendrá confianza en el socialismo, no tanto el de tendencia vertical, sino que visualiza un socialismo con un fuerte componente cultural y espiritual (incluso llega a soñar a un proletariado con una preparación espiritual adecuada)<sup>24</sup>. En este sentido, el peruano reconstituye una visión del mundo que integra en una perspectiva global los elementos de la economía con las esferas sobre estructurales, donde el hecho económico y el hecho político son consustanciales y solidarios<sup>25</sup>.

Desde esta perspectiva, como sociedad mundial debemos colocarnos más allá del fatídico fin de la historia de Fukuyama, entendido

como fin de la creatividad del pensamiento<sup>26</sup>. El marxismo como caudal filosófico y económico tiene mucho que aportar en la actualidad. Pero, ¿qué marxismo necesitamos? Precisamente un marxismo que se dimensione en toda la realidad y que tenga en cuenta, no sólo el aspecto económico sino, también, el ético y el cultural. Éste no tendría que ser un marxismo determinista; sino un marxismo que sea, ante todo, una filosofía de la praxis (es necesario sacar al marxismo del determinismo hegeliano). La propuesta marxista, por tanto, no debe buscar restaurar los terrenos perdidos a través de la construcción de Estados comunistas sino, más bien, debe ofrecer estrategias políticas de transición hacia un nuevo orden; pensando no solamente desde la economía, sino desde las dimensiones y las estructuras del ser humano y la sociedad.

### 3.2 La confluencia del indigenismo y el socialismo: recuperación de los hábitos comunitarios y socialistas del modo de vida incaico

Para Mariátegui es necesario, para una revolución, tomar en cuenta a los indígenas. El modelo de socialización indígena **ayllu** se relaciona con la organización básica de la revolución rusa los **soviets**. Como método de análisis, el pensador peruano valora al sistema colectivo: el socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos<sup>27</sup>, aunque sí pedía una solución más americana. Como hemos afirmado antes, Mariátegui demandaba un socialismo que no fuera copia, sino que fuese una creación heroica<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Mariátegui se expresa positivamente de Lunatcharsky (el comisario de la cultura): “...a la cultura no se llega sólo por una fría vía conceptual. La revolución más que una idea es un sentimiento. Más que un concepto es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica”, en Nugent J. (1991) “El descubrimiento de una época: La escena contemporánea”, en *Anuario mariateguiano*, vol. III, Ed. Amauta, Lima, p. 67.

<sup>25</sup> La lectura no economicista de Marx que realiza Mariátegui la debemos entender de las precedentes lecturas no economicistas efectuadas por Labriola y Croce en Italia.

<sup>26</sup> Tourraine A., Op. Cit, citado en Ibasate F.J., OP. Cit., p. 33.

<sup>27</sup> Montoya R. (1990) “Siete tesis de Mariátegui sobre el problema étnico y el socialismo en Perú”, en *Anuario Mariateguiano*, Vol. II, Amauta, Lima, p. 48: cita a Mariátegui J.C. (1970), Amauta, Lima.

<sup>28</sup> Afirmaba Mariátegui: “No queremos que el socialismo sea absoluto, abstracto, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil, vale la idea marginal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”, citado en Lowy M. (1982) *El Marxismo en América Latina*, ERA, México, p. 106.

Podemos afirmar que el punto de partida de Mariátegui es el mundo indígena; pero con una lectura socialista de dicha realidad. De ese mundo indígena interpretó el problema de la tierra, el racismo y el problema de clases sociales en el Perú.

### **3.3 Apela por una concientización del ser previo a una colectivización: se debe reconstruir el pathos del revolucionario como componente ético del marxismo**

Para lograr una verdadera socialización, según Mariátegui, se debe desarrollar la situación psicológica y anímica del individuo: “se debe procurar un crecimiento orgánico de la naturaleza íntima del hombre... para preparar el material humano para la revolución”<sup>29</sup>.

Mariátegui se oponía a aquellos pensadores que reducían arbitrariamente la obra de Marx a una explicación puramente económica de todos los fenómenos. En este sentido, Mariátegui, brinda el aspecto de la voluntad humana y su papel transformador en los procesos sociales, por esa energía y esa emoción que emerge sólo de la convicción profunda del revolucionario<sup>30</sup>. Para el autor, cada palabra, cada acto y manifestación del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora. De este proceso de concientización, Mariátegui nos presenta una visión concreta de la ética donde nos afirma que: “La función ética del socialismo debe ser buscada en la creación de una moral de productores por el propio proceso de la lucha anticapitalista, es decir, que se trata de un esfuerzo consciente, de una creación colectiva provocada por la propia lucha contra el capital y su consecuente explotación”<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Bazan C. (1987) *Mariátegui y su tiempo*. Edit. Amauta, Lima, p. 129.

<sup>30</sup> Cfr. Massardo J. (1995) “La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui”, en *Anuario Mariáteguiano*, Vol. V, Amauta, Lima, pp. 105-106.

<sup>31</sup> Cfr. Massardo J., Op. Cit., p. 165. Este aspecto de valoración de la voluntad, Mariátegui, lo toma seguramente de Sorel y su libro *Réflexions sur la violence*, de 1906. A Sorel le importa la situación económica del trabajador, pero también su situación moral, psicológica y espiritual.

### **3.4 En esta época de transición deben proponerse modelos económicos-sociales autóctonos y alternativos con inquietudes de establecer vínculos mundiales**

La propuesta de Mariátegui se dirige, precisamente, hacia la formación de modelos autóctonos a partir de las lecturas que ofrece el marxismo. Partiendo de la situación del indígena y la tenencia de la tierra en Perú, se da cuenta que el capitalismo poco o nada puede hacer para mejorar el nivel de vida de los más pobres. Se distancia de la idea socialista que todo debe ser operado y ejecutado desde el Estado. El propone pequeños núcleos, donde los entes sociales puedan ejercer su poder político, económico y social.

### **Conclusiones**

La democracia, basada y fundamentada en los Estado-nación, ha sido un tributo, en última instancia, al racionalismo materialista centrado en un Estado socialista o bien a un racionalismo virtual cifrado en la lógica del mercado capitalista. La democracia está al servicio de esos dos grandes racionalismos objetivistas. Del tiempo de Mariátegui para nuestro tiempo esa práctica se ha agudizado: el mercado no tiene una ley capaz de autorregularse, para que ofrezca soluciones más humanas a la realidad que vive el mundo.

Las prácticas nacionalistas siguen dominando a las naciones, principalmente en América Latina. Por otro lado, las prácticas internacionalistas de libre mercado cada día se hacen más eficaces y más virtuales, las cuales acarrearán costos humanos y ecológico de grandes proporciones. En este sentido, para nuestros nacionalismos no bastan las elecciones libres, ni tampoco el llamado a la participación ciudadana; mientras que no exista una vida digna, por la cual se pueda elegir a quienes nos gobiernen y se pueda participar en las decisiones más importantes de nuestra sociedad.

Las intuiciones de Mariátegui podrían resultar interesantes, especialmente la que proponía que los representantes de la Sociedad

de las Naciones fuesen gente del pueblo. En este sentido, podemos pensar en una organización social en pequeñas redes locales que tendrían, a su vez, un referente mundial. En una palabra, serían organizaciones sociales con pretensiones de establecer vínculos mundiales, que de hecho ya viven adscritos en un proceso de socialización por la razón de su misma humanización. Este nexo social, por tanto, ya está adscrito en el ser humano y que tiene la capacidad de compenetrarse con otros, donde el sistema social ya forma parte de la actividad de los individuos. En palabras de autores modernos, se podría buscar la solución en el establecimiento de una democracia cosmopolita: “que pretende extender la democracia a la economía y el lugar de trabajo. Busca extender la democracia hacia abajo y hacia arriba y lateralmente al Estado-nación... la legitimidad

de la democracia sólo puede ser redimida en un contexto transnacional mediante su radicalización”<sup>32</sup>.

Estas redes locales, sin embargo, visualizan las fuerzas sociales, o bien, en palabras de Ellacuría sería la “tercera fuerza”: “Cuando se habla de una tercera fuerza social hay el peligro de malentenderla como si tratara de una fuerza democrática que estuviera entre el extremismo de la derecha y el extremismo de la izquierda y que aspira a construirse en un poder político que disputara la dirección del Estado... La propuesta es que el pueblo recupere su protagonismo sin someter su fuerza y su posible organización a ninguno de los poderes políticos... Este pueblo no será indiferenciado, sino organizado en varias estructuras para que haga valer su poder social de modo que incida en el poder político”<sup>33</sup>.

## Bibliografía

- Aricó J. (1978). “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”, *Cuadernos del pasado y del presente*, Siglo XXI, México.
- Bazan C. (1987). *Mariátegui y su tiempo*, Edit. Amauta, Lima.
- Dussel E. (1994). “El marxismo de Mariátegui como Filosofía de la Revolución”, en *Anuario mariateguiano*, Vol. 6, Edit. Amauta, Lima, pp. 249-254.
- Ellacuría I. (1994). “Utopía y Profetismo”, en *Ignacio Ellacuría, el hombre, el pensador y el cristiano*, Sobrino J. (ed.), Ediciones EGA, Bilbao.
- (1993). *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, tomo II, UCA editores.
- Fusel K. (1990). “Ensayos en alemán. Introducción a la edición alemana, Mariátegui en el mundo”, en *Anuario mariateguiano*, Vol. II, Ed. Amauta, Lima, pp. 69-75.
- Held D. (1997). *La democracia y el orden global, del Estado moderno al orden cosmopolita*, Piados, Madrid.
- Ibisate F. J. (1998). “Una sugerencia al neoliberalismo: haga su autocritica”, en *Realidad* No. 61, pp. 9-32.
- (1997). “¿Es el crecimiento la locomotora de nuestra economía?”, *ECA*, San Salvador, No. 587, pp. 810-820.
- Lowy M. (1982). *El marxismo en América Latina*, Edit. ERA, México, 1982, pp. 97-113.

<sup>32</sup> Held D. (1997) La democracia y el orden global, del Estado moderno al orden cosmopolita. Piados, pp. 314 y ss.

<sup>33</sup> Cfr. Ellacuría I. (1993) Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989), tomo II, UCA editores, San Salvador, pp. 1128-1129.

- Massardo J. (1993). "Originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui", en *Anuario mariateguiano*, Vol. 5, Edit. Amauta, Lima, pp. 160-166.
- Mariátegui J. C. (1987). *La escena contemporánea*, Edit. Amauta, Lima.
- (1988). "Internacionalismo y nacionalismo", en *Historia de la crisis Mundial*, Edit. Amauta, Lima.
- (1988). *La defensa del marxismo*, Edit. Amauta, Lima.
- (1993). *Siete ensayos de la realidad peruana*, Edit. Amauta, Lima.
- Nugent J.G. (1991). "El descubrimiento de una época: La escena contemporánea", en *Anuario mariateguiano*, Vol. III, Lima, pp. 61-70.
- Robinson W. (1996). *Nueve tesis sobre nuestra época*, conferencia policopiada, UCA, Managua.
- Weisse M. (1987). *Mariátegui y las etapas de su vida*, Edit. Amauta, Lima.